



# SEGUROS POR ELECCIÓN MOVERSE. CON INTELIGENCIA.

EN EL CAMINO DEL SI Y DEL NO  
3/4/5 años

progetto promosso da



con il patrocinio di



*Ministero dell'Istruzione e del Merito*  
Ufficio Scolastico Regionale per il Piemonte  
Ufficio VI - Ambito territoriale di Cuneo

in collaborazione con





### INDICE

- Los niños, el tránsito, la movilidad sostenible
- Un camino vial habitual
- Los niños y la percepción del peligro en el tráfico urbano
- Experiencias cotidianas para un peatón niño acompañado
- El comportamiento de las personas adultas
- Orientación hacia la movilidad sostenible

### Los niños, el tránsito, la movilidad sostenible

Desde las grandes ciudades hasta los pequeños pueblos, la cotidianidad de cada uno de nosotros está marcada por viajes, que se trate de atravesar un espacio urbano o de moverse a un sitio extra-urbano para llegar a la escuela, al trabajo o para regresar a casa. Una rutina compuesta de reglas imprescindibles para moverse en seguridad, pero también de hábitos y pequeñas desatenciones que pueden hacernos olvidar la importancia de la prudencia y de las reglas.

El Proyecto “Seguros por elección. Moverse con Inteligencia” (Il progetto "Sicuri per Scelta. Muoversi. Con intelligenza") es una iniciativa dedicada a la **educación a la seguridad vial y a la movilidad sostenible**, que se pone los siguientes objetivos: sensibilizar todos los usuarios de la vía pública al respeto de las normas, promover una correcta percepción del riesgo, orientar hacia elecciones sostenibles para el ambiente.

Este folleto se refiere a algunos comportamientos de adoptar en las calles para garantizar la seguridad a los niños de tres, cuatro y cinco años.

A través de las historias de los amigos Erizos, se examinarán en particular las acciones del peatón acompañado en sus recorridos habituales como, por ejemplo, el camino casa-escuela-casa.

### Un recorrido vial habitual

Para cada niño, el camino de casa a la escuela tiene dos lugares significativos desde el punto de vista afectivo. Generalmente los adultos prestan mucha atención a hacer acogedores y seguros los ambientes en los cuales los niños trascurren mucho tiempo, pero se tiende a atribuir menos importancia a la progresiva autonomía del niño en la vía pública. Como son “ambientes” la casa y la escuela, también es “ambiente de vida” la calle, la acera, los escalones y las rampas, el paso de peatones, las señales de tránsito, el semáforo, los cruces, los puentes, los edificios, los vehículos, las personas, eventuales animales (domésticos o salvajes), los parques públicos y cualquier otro elemento que componga una ciudad, un pueblo, una localidad.

Llegar a la escuela en auto, a pie, en bicicleta o con el transporte escolar consiente al niño de familiarizarse con los elementos de este “ambiente de todos” con el cual deberá relacionarse.

El recorrido cotidiano casa-escuela-casa puede ser la ocasión de importantes aprendizajes para su seguridad personal y los adultos pueden acompañar eficazmente estos progresos.



### Los niños y la percepción del peligro en el tráfico urbano

En primer lugar, es necesario recordar que a un niño no se lo puede considerar un pequeño adulto: su modo de ver, de conocer y de aprender es muy diferente a la de los adultos. El ambiente vial, además, está lleno de símbolos para

descifrar, no inmediatamente comprensibles.

Como podemos hacer para que los mismos se transformen en fuente de orientación y de seguridad en vez de generar sentimiento de insuficiencia y en consecuencia rechazo porque nos confunden?

La grande complejidad del tráfico urbano crea al principio sorpresa en el niño, luego es difícil de interpretar, con incertezas que pueden inducir a reacciones de miedo, o tal vez, lo opuesto, de imprudencia.

Estas reacciones se deben al modo en que un niño percibe el ambiente vial:

- la estatuta condiciona el campo visivo, aún restringido;
- la comprensión de los ruidos complejos y su localización están en período de desarrollo;
- algunos conceptos espaciales son difíciles de proyectar respecto a los objetos y al espacio, por ejemplo como atribuir izquierda o derecha a la dirección de los vehículos en un cruce peatonal;
- el tráfico presenta un grande número de estímulos sensoriales simultaneamente, además la reducida capacidad de concentración de un niño ayuda poco a percibir la vía pública en su totalidad;
- las habilidades motorias se están consolidando: un niño, por ejemplo, puede todavía tropezarse;
- todavía debe desarrollar la capacidad de distinguir la diferencia entre un vehículo inmóvil y uno en movimiento.



Se trata de factores que inciden en la evaluación de la velocidad de un vehículo en cercanía: en la vía urbana circulamos con una velocidad diferente y para un niño resulta complicado comprender que sucede a su alrededor.

Además, un niño tiende a reaccionar espontáneamente sin pensar a las consecuencias:

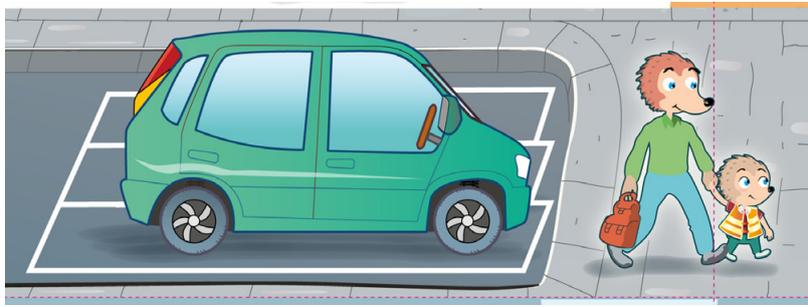
sus reacciones espontáneas pueden ser impredecibles y constituir involuntarias formas de peligro, para sí mismos y para otros, por ejemplo pueden ser atraídos por algo e improvisamente comenzar a correr.



En la familia y en la escuela los niños se encuentran en una condición de protección, pero aunque si aprenden la lista de los comportamientos correctos, la verdadera dificultad es lograr aplicarlos en el contexto vial en el cual el comportamiento será actuado: los vehículos en movimiento pueden transmitir al niño una sensación de desorientación.

Cuando la distancia casa-escuela lo permite, sería muy útil acompañar al niño a pie, por una serie de importantes motivos, elencamos algunos:

- a través de la experiencia de caminar en el tráfico urbano y en virtud del diálogo con los adultos de referencia, el niño aprende gradualmente a reconocer los peligros hasta hacerse consciente de ellos y, sucesivamente, creciendo, a evaluarlos correctamente, hasta adquirir la capacidad de preveerlos y evitarlos. Reconocer y evaluar un peligro en un ambiente conocido es más simple respecto a enfrentarlo en una situación nueva o imprevista;
- progresivamente el niño se volverá consciente de las distancias y de los tiempos del recorrido;
- caminar desde casa a la escuela se transforma en un ejercicio físico cotidiano al aire libre que hace bien a los niños, mejora sus habilidades motorias, ayuda a descargar tensiones, entrena la capacidad de concentración;
- recorriendo el trayecto a pie, se ayuda a disminuir el número de autos en las cercanías de la escuela, aumentando también la seguridad de los pequeños peatones.



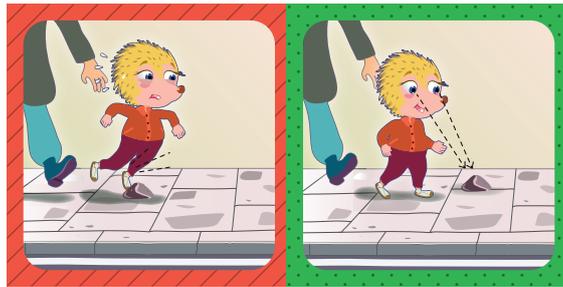
## Experiencias cotidianas para un niño peatón acompañado

Recorrer cotidianamente el mismo trayecto vial en los mismos horarios se vuelve una ocasión para aprender en modo natural y concreto a reconocer algunos peligros recurrentes y a comprender el significado de las principales reglas de comportamiento. Especialmente si éste trayecto de vía pública se recorre a pie.

A lo largo del camino conocido se pueden hacer notar al niño los puntos más peligrosos para el peatón, usando explicaciones simples y explicando los motivos de los comportamientos más prudentes para ese trayecto.

A través de las repeticiones de los comportamientos correctos e imitando ejemplos positivos de los adultos, los niños adquieren gradualmente la **experiencia** necesaria para moverse en autonomía y en seguridad, familiarizándose con el ambiente vial.

Puede suceder que un movimiento vehemente provoque al niño una caída (a pie, en bicicleta, bajando del auto): cuantas cosas se pueden aprender de una rodilla raspada! Con paciencia se logra un equilibrio entre la protección de los familiares y la necesidad de explorar el ambiente que los rodea en forma autónoma.



Cuidado con nuestros comportamientos: a veces por el apuro, un peatón adulto que acompaña a un niño tiende a “arrastrarlo”, tal vez atraviesa a pie con el semáforo en rojo, tal vez habla al móvil durante un cruce distrayéndose del contexto y perdiendo el pleno control sobre las acciones del niño.

## Los comportamientos de las personas adultas

El niño, ya en tierna edad, comienza a madurar sus propias experiencias en relación con los peligros viales y es trabajo de los adultos tranquilizarlos, continuando a vigilar por su seguridad.

Algunas medidas facilitan la adaptación del niño al ambiente vial, por ejemplo salir de casa con tiempo para evitarle ansia de llegar tarde; además, tanto sea en auto que a pie, está bien hablar con él.

No siempre nos damos cuenta, pero los niños nos observan: para hacer que adquieran los hábitos de respetar las señales viales **el ejemplo del adulto** vale más que cualquier lección, también cuando el adulto peatón hace notar el comportamiento incorrecto del conductor que no se detiene delante al pasaje peatonal.

Eventualmente se pueden explicar con palabras simples las posibles consecuencias de un comportamiento incorrecto, pero sería mejor concentrarse en los comportamientos positivos y felicitar al niño cuando se comporta en modo adecuado.

Atención también al modo de vestir del niño peatón: un tenis mal atado, una bufanda al viento, una chaqueta no coherente con la temperatura del período puede entorpecer los movimientos y crear malestar, provocando distracciones hacia ambiente externo.

Caminar por la calle es una acción complicada, que necesita concentración y preparación en la auto protección, a veces al niño le cuesta separarse de un objeto que quiere, pero caminar en el tránsito teniendo en la mano su juguete preferido puede ser otro potencial factor de distracción. También en estas situaciones, es el adulto que puede orientar al niño hacia la autoregulación de su comportamiento.





Una regla fundamental en el tráfico: **ver y ser vistos**. Qué significa?

Para nosotros adultos automovilistas comporta un cuidado especial cuando nos cruzamos con una persona vulnerable, recordando también que un vehículo mal estacionado puede impedir la visual para cruzar la calle o impedir el pasaje en la senda peatonal.

Durante la guía nocturna, tendemos a concentrarnos sobre todo en los objetos iluminados: se recuerda que un peatón con ropa oscura o sin elementos reflectantes es visible a 25 metros más o menos, mientras que con ropa clara de alta visibilidad lo hace más visible a una distancia de cerca 140 metros.



Para los niños peatones significa aprender a hacerse visibles en el tráfico, siempre y especialmente en los días de mal tiempo, por ejemplo colocándose una pechera de alta visibilidad y vestimenta de colores claros, o colocarse un elemento catarifrangente reflectante en la mochila, o en gorro, o en los cordones. También una luz intermitente en la mochila puede ser de agrado para el niño: aunque en la práctica no sustituye al elemento reflectante en cuanto no emana una luz suficiente para la seguridad en la calle.

## La orientación hacia la movilidad sostenible

En forma lúdica, junto al niño, durante cualquier recorrido en una calle urbana, es, por ejemplo, útil observar los distintos modos de trasladarse en la ciudad, en un pueblo, en una aldea y evaluar las características, positivas y negativas. Al mismo tiempo es necesario recordar que en este rango de edad a los niños les llama la atención los aspectos vistosos de objetos (por ejemplo la dimensión de un autobús) y dirigen la atención a un objeto a la vez, ya que están todavía desarrollando la capacidad de comparar.

Desde el inicio es importante examinar singularmente cada elemento del ámbito vial, considerándolo desde cada punto de vista sensorial (vista, auditivo, olfato, para algunos elementos también el tacto). Esta habilidad (llamada discriminación) puede parecer muy simple, pero está a la base del desarrollo sucesivo y debe ser adquirido perfectamente para poder ponerse en acto inmediatamente.

Atención también al hecho que los niños tienden a considerar algunos medios de transporte (por ejemplo bicicletas o patinetes) como juguetes, y cuando las conducen prestan poca atención al tráfico.

Para quien vive en áreas más alejadas de un pueblo, es difícil reducir el uso del automóvil para acompañar el niño a la escuela; se pueden sin embargo crear situaciones que permitan al niño la experiencia del peatón acompañado, por ejemplo estacionar a una cierta distancia del edificio escolar. En algunas localidades, por ejemplo en pequeñas aldeas, los niños viven la experiencia de jugar en el patio o en calles privadas o con poquisísimo tránsito, por lo tanto el pequeño puede correr, pedalear, jugar en libertad: cada vez que deben ir al centro o a la ciudad es una buena idea ayudar al niño a distinguir entre espacios privados y espacios públicos, recorriendo por donde pueda encontrarse en peligro aún poco conocidos para él.

Por último, un viaje para llegar a una localidad más lejana puede prever el utilizzo de medios alternativos como un barco o un avión, o el tren: está es la ocasión para que el niño inicie a reflexionar sobre los sistemas de transporte en su totalidad y a los distintos impactos sobre el medio ambiente.

### Aquí algunos ejemplos de observación en la vía pública:

Los **vehículos a motor**: cuales son, cuantas ruedas tienen; producen ruidos y contaminación, son veloces y pueden ser peligrosos; un autobús es mucho más grande y transporta tantas personas; un autobús transporta más personas que un automóvil;

las **bicicletas**: viajan en las pistas ciclables; en la calle tiene menos espacio; son silenciosas; no producen olores; el casco protege la cabeza;

los **peatones**: caminan en la acera sin correr; las aceras tienen un escalón para proteger a los peatones de los vehículos; a veces algunos peatones ocupan todo el espacio y los otros peatones no logran pasar; a lo largo de mi día, pueden haber peatones acompañados para ir a ... (escuela, a encontrar un amigo, a la plaza, a hacer compras, al gimnasio, al taller di teatro/música ...)

en la vía **pública**: cada uno tiene un lugar para moverse, con respeto en relación a los otros.

